

SAN  DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

12 DE SEPTIEMBRE DE 1909

NÚM. 128



Señorita Livia Dent

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. . . .	¢ 1-00
Por un año adelantado	¢ 10-00
Número suelto.	¢ 0-25
Número atrasado.	¢ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50 % en oro de los precios anteriores.

Crónica semanal

La producción literaria en Centro América ha disminuido considerablemente y no sabemos á qué atribuirlo, si á la falta de dinero y sobra de hambre ó á la aproximación de Marte á nuestro planeta para tratar de entenderse con nosotros. Sin embargo—y demos rendidas gracias á Dios, no al Dios de los ejércitos sino al de los literatos—nos ha llegado á las manos, por entregas, una preciosa comedia escrita por un señor Figueroa que allá en la república del Salvador, en la noble Cuzcatlán, se dedica al oficio de pastor... de pueblos. Se llama la obra «Los Magistrados se aburren» y es flaubertiana por razón del mucho tiempo que tarda el autor en terminarla. En el primer acto aparece la inauguración de una Corte de Paz allá en Cartago, que nada tiene que ver con el Congreso de los ratones; es una hermosa fiesta y el Doctor Gallegos parece feliz; pero á las cuatro ó cinco escenas—todas de gran fuerza *teatral*—asoma el primer bostezo á la boca del magistrado y toma al terminarse el acto el camino de su tierra, sacudiendo el polvo de las sandalias. Y eso que á medio acto hay la escena del «Fallo» que ríanse ustedes del «Coro de Doctores». En el segundo acto aparece el Doctor Martínez Suárez, pero el primer bostezo lo da al

levantarse el telón; es un acto breve, sin ningún interés y la escena final es como la del anterior: la sacudida de polvo de las sandalias y el regreso. Del tercer acto, sólo ha aparecido el héroe, el Doctor Morales, dando muestras de fastidio; quizás la obra terminará—permítasenos ser profetas—con una apoteosis del «spleen» y un coro en que tras un caótico bostezo digan los actores al autor:

«Yo soy Garrick: cambiadme la receta».

* *

Los curas están padeciendo «las ictericias devorantes de los que odian» como dice Rubén Darío; los curas después de la política han quedado á dentelladas y mientras nosotros los humildes mortales nos abrazamos después de la lucha, ellos se devoran y se despedazan, por la Prensa, por la palabra y aún por las destituciones fulminadas exabrupto. Vuelvan á la paz los señores tonsurados y no den el espectáculo de esas luchas pasionales tan impropias de su noble, de su elevado ministerio.

¡Que si los pastores se pelean los lobos se harán dueños del rebaño! Y en estos tiempos modernos son muchos, son muchísimos los lobos que atisban las ovejas, no para devorarlas... sino para enseñarlas á no ser ovejas.

* *

Nos encontramos en plena temporada de crítica; por Diciembre los toros, por Mayo los abejones y por Octubre los temporales y ahora tendremos que añadir, por Setiembre los críticos, aunque en Agosto principió el agosto. La crítica es la más ingrata de las literaturas para el que á ella se dedica, pero la más gustosa para los lectores; que al fin y al cabo dada nuestra idiosincracia gozamos con las tundas que se da á los demás, y aun de las que se nos dan si no son excesivamente groseras.

Foxes le tomó el pelo á don Adán Saborío, el hijo adoptivo del Padre de la Transacción, y don Adán furioso se le colgó de los bigotes; Valmala y Jorge Hanlet también se tiran los trastos á la cabeza y por un *este* ó un *aquella* libran feroces batallas; el mismo Doble Ceguera por el crimen de un cajista que cambió una F por una T tiene que entrar al campo de batalla para salir con una buena chichota: total, el campo de Agramante. Permítasenos hacer el papel de gansos y decirles á todos: «Paz, paz». Porque si *nó los chicos críticos* acabarán por devorarse hasta que no queden ni los rabos.

RUY BLAS

Vencedores y vencidos, cantemos victoria

La lucha azarosa de la política eleccionaria ha pasado; el combate final se libró en los últimos días del mes anterior, y no se escucha hoy en los campos de la República otro rumor que el eco vibrante de las dianas, que rompieron en sonoros acordes para anunciar á los pueblos el fin de la lidia, y el retorno de la tranquilidad á los hogares, de la paz á los corazones y de la confraternidad á los espíritus.

La política hoy no es ya asunto de disputas sino motivo de himnos.

Por eso hablo de ella en las páginas de esta Revista esencialmente literaria, como de un tópico familiar, para todos saludable y placentero.

Hubiéraseme visto á mí, civilista de corazón, encaramado en el cerro de la neutralidad, siguiendo con la vista desde aquella altura las maniobras de los bandos que se preparaban á librar la gran batalla, contando el número de los combatientes de unas y de otras filas, calificando la idoneidad de los jefes, criticando la pericia de los movimientos y la estrategia de las marchas. Eso de cerca no se ve. De lejos es magnífico, y sólo el que lo mira á distancia, colocado en el lugar donde la serenidad del juicio no corre peligro, y al cual no llega el calor sofocante y aturridor de la faena luchadora, puede decir con seguridad por qué fué el triunfo de la fracción que quedó dueña del campo, y cuántas manos humildes habían estado tejiéndole durante largo tiempo la corona de laurel de la victoria.

Pero esto no es ya ocasión de decirlo, puesto que debemos echar un veló de fraternidad sobre lo pasado. Fue enorme el triunfo del Partido Republicano, y sobre enorme, absolutamente leal y legítimo, porque ni venalidad ni cobardía jugaron papel alguno en el fracaso del civilismo en las pasadas elecciones, como quisieron suponerlo algunos por despecho del momento; pero ni siquiera nos queda á los civilistas el recurso de entonar esta cuarteta tan vulgar y tan justa en su tiempo:

Vinieron los sarracenos
Y nos molieron á palos,
Que Dios protege á los malos
Cuando son más que los buenos,

porque aquí republicanos y civilistas todos somos iguales en materia de bondad (con súplica de perdón por la propia alabanza) y sólo hubo de cierto lo otro: que al ir á las elecciones resultó que eran más los del partido contrario que los del nuestro.

Y triunfaron naturalmente los que se presentaron en mayoría, y es un deber para nosotros el hacerles bueno su triunfo. De esa manera honramos la República y enaltecemos las instituciones.

Porque en realidad ¿qué es lo que ha sacado de la brega el Partido Republicano? Ninguna otra cosa más que el honor de alcanzar, para llevarla enarbolada muy en alto, la bandera de la Patria, gloria que nos disputábamos los unos y los otros. Aquel pendón que lleva hoy ese partido, es el que nos cobija á todos, y no importa quien sea el abanderado, nuestro deber es rodear el emblema de nuestra nacionalidad, y rendirle filial adhesión y altísimos honores.

Sea, pues, la paz por siempre entre nosotros, y procuremos todos desde ahora trabajar unidos por la conquista de un fin solo y exclusivo: la ventura y engrandecimiento de Costa Rica que bien necesita la Patria del esfuerzo desinteresado de sus hijos, para salir de las penurias económicas que la atenacean y afligen.

RAFAEL VILLEGAS

El Caballo y el Burro

(No es fábula, pero podría serlo)

Cerca del abrevadero de la fuente del Otero, dialogaban, hace un mes, el caballo del Marqués y el burro del molinero.

—Qué gordo y lucido estás! (dijo con sorna el jumento).
—Me engorda el aburrimiento.
—Me choca.

—Pues ahí verás!

—¿Trabajas poco?

—Muy poco.

Llevo ya esta temporada sin una sola enganchada.
—¿Y eso te aburre? ¡Estás loco! Me explicara esa mohina el exceso de trabajo, corriendo arriba y abajo amarrado á la berlina. Pero por no trabajar aburrirse, ¡no lo creo!

—Me disgusto porque veo que me van á licenciar. Ya ni me miran mis amos y el cochero me abandona. ¡Cómo han comprado en Bayona un automóvil!

—Ah, vamos!

—Te explicarás mi temor.

—Ya pagarán su manía.

Verás cómo el mejor día se revienta tu señor.

—Ya se ha dislocado un brazo y la marquesa se ha herido.

En dos meses han sufrido tres vuelcos y un topetazo.

¡Pero ¡quía! si son de acero y no se arredran por nada!

—¿Y en toda esta temporada qué se hace Antonio el cochero?

—Pues el pobre ¿que ha de hacer?

Viste de hule todo el día, y en vez de Antonio Garía hoy es *Antuán le chofer*.

—¡Chifladura más completa!

¿Quién conoce á *monsíu Antuán*?

¡Claro! ¡Como siempre van disfrazados con careta!

¡Cuánto más bonita es la librea, qué demonio!

—Pues van con máscara Antonio, la marquesa y el marqués.

Sólo hablan ya del *Panar*,

(Creo que se llama así).

Y andan de aquí para allí escapados sin cesar.

La peor es la señora.

¡Si corren que es un horror!

Ayer, según el señor,

en poco más de una hora,

fueron de aquí al Sardinero.

¡Doce leguas!

—¡quía! No cuela!

que se lo cuente á su abuela

el grandísimo embustero.

—Como el *Panar* tiene al fin

diez caballos.

—¿Estás loco?

¿Los has visto? Yo tampoco.

¿Diez caballos? ¡Ni un rocín!

Lo que tiene ese *Panar*,

según yo ví, es un vapor

que despidе un mal olor

que no se puede aguantar.

Y en cuanto á fuerza me atrevo

á luchar con él.

—Sí, eh?

¡Qué burro eres!

—Ya lo sé.

No me dices nada nuevo.

Y lo que tú no sabrás

es que un día, cuesta arriba,

hasta la marquesa iba

empujando por detrás.

—¡Vamos! no seas burlón.

Yo me resigno y me agunto,

pues respeto el adelanto

de la civilización.

¡Es un gran invento!

—¿Sí?

Pues ayer, á media noche,

vine yo arrastrando el coche

ó automóvil hasta aquí.

—¿Qué me cuentas?

—Sí, señor!

Se rompió no sé que tuerca.

Yo andaba por allí cerca

y les hice ese favor.

—Con que tú?...

—Lo que te cuento

¡Bien lloraba tu señora!

A ver si me hablas ahora

de lo que vale ese invento.

Si no es un pobre pollino

á la intemperie se hospedan

¡y con su *Panar* se quedan

á dormir en el camino!

VITAL AZA

Intimididades femeninas

EN DEFENSA DEL CONFETTI

No hay nada tan agradable á los hombres como escribir contra nosotras las mujeres; lo que les salta á la pluma ó lo que les nace en el cerebro lo estampan en el papel y se quedan tan orondos, tan satisfechos, tan orgullosos. Todo porque las mujeres no escribimos, que si nó ya verían á dónde les llegaba el agua, pues á una que nos dieran les daríamos dos, pues á eso de quedar con la última palabra nadie nos ganará á las mujeres.

Pero lo de escribir contra nosotras es nada si se compara á lo de dar acuerdos y disposiciones para privarnos de algún placer, tal como el que tomó la municipalidad de esta capital prohibiendo el juego del confetti. ¿Por qué? Por razones de higiene. Yo me río de esa higiene ridícula que invoca para privarnos de un placer una municipalidad que á estas horas nos tiene bebiendo el agua inmunda del Tiribí, caminando sobre un suelo solucionado con el absurdo sistema de reservados, que nos hace vivir en una atmósfera

envenenada con los miasmas de los caños sucios y de las calles mal acondicionadas; que no hace nada contra la propagación de la tuberculosis y que sin embargo prohíbe un juego simpático y limpio, más limpio mil veces que el agua que bebemos ó el aire que respiramos en esta ciudad de la higiene de cátedra.

Ya concluyeron, amigas mías, aquellas deliciosas noches de diciembre en que bajo las luces de la encantadora iluminación y á los acordes de la música nos entregábamos al placer de arrojarnos puñados de confetti multicolor que se desparramaba por el aire como un himno plástico de alegría; aquello era la imagen de la guerra tal y como sería si las mujeres fuéramos hombres.

Ciertamente que el confetti tiene algunos peligros, que se podían fácilmente evitar con una más cumplida vigilancia de la policía; pero á qué dar molestias á los policiales que son hombres para dar gusto á las mujeres?

Yo quisiera que Enrique Pinto —mi amigo— y los demás compañeros de la municipalidad reconsideraran su acuerdo y pensaran en lo mucho que contra ellos hemos de decir las mujeres cuando falte en las retretas de diciembre el confetti y resulte aquello un paseo para arriba y para abajo, que ser á soso y estúpido como todos los detalles de esta vida josefina. Y conste que las mujeres estamos dispuestas á sublevarnos contra esa disposición, y que llevaremos los sacos llenos de confetti, y que los primeros puñados se los arrojaremos á la cara á los regidores del famoso acuerdo. ¿Y qué harán? Hacernos llevar á las estaciones de policía? Pues ojalá: de esa manera nacerá algo que no hemos tenido todavía en Costa Rica: el sentimiento de solidaridad.

FLODORA

es rompiendo los acentos de ese concierto extraño de servilismo, en el cual la Historia antigua quiso poner todo el espíritu de su vitalidad, balbuceando la adulación antes de hablarla;

es, escribiendo la Historia fuera de ese cesarismo de las letras que se llama el culto de la Tradición y la fe de los clásicos;

porque lo que nos ha hecho hasta hoy esclavos de la Mentira es ese culto al clasicismo romano, que nos lacta de servilismo por los pezones exhaustos de la vieja latinidad;

nuestra educación es una educación de servidumbre porque es una educación de tradición;

y la corrupción del pasado hace de nuestros niños esclavos espirituales antes de que las corrupciones de su época hagan de muchos de ellos los esclavos políticos que eclipsan por su impudor á todos los siervos de la antigüedad;

no contentos con educarlos en una religión sin grandeza, hecha por esclavos y para esclavos, mutilando su libertad desde el día de su nacimiento, entregamos esa generación de eunucos mentales al furor apasionado de los clásicos para que beban en ellos la admiración al Despotismo y el odio ciego á la Libertad;

¿de dónde viene esa admiración incondicional que nuestros hombres letrados sienten por el pérfido Augusto y por su siglo de pútrido esplendor?... De la corrupción que él sembró en las letras romanas y nosotros hemos bebido, cuando en los bancos de las escuelas los bonzos del clasicismo nos envenenaban de antigüedad;

¿no es por Horacio, por la miel de los versos de ese cortesano corrompido, que nuestra juventud aprende á despreciar á Labeón como un loco entre los sabios?

...Labeón, insano inter
Sanos dicatur...

y, es así, vestido del hazmerreir de

esa sátira que el gran sabio, el gran patriota, el Defensor de las libertades romanas, Labeón, aparece á las mentes juveniles disfrazado por la musa ebria de aquel bufón de genio;

Augusto, como todos los tiranos, no protegió las letras sino para corromperlas; él negó siempre su protección á aquellos que le negaron ingenio y no acarició otras musas que aquellas que se hicieron las cortesanas de su imperio;

es en esa poesía, degradada por Virgilio y por Horacio y la cual Ovidio hace lamentable en su desesperación de esclavo desterrado, inconsolable por el rencor del Amo; es en esa elocuencia corrompida por Mecenas y en la cual las rosas oratorias de Tito Livio brillan con un esplendor de caducidad, que las almas han aprendido y agotado el culto de esa edad de oro del despotismo, en que no le fué dado al Genio brillar sino por su silencio y á la Virtud no le quedó otro refugio que entrar en la obscuridad...

y, antes de esa era augustiana ¿dónde han aprendido los jóvenes á odiar la verdadera libertad y á amar los sofismas del orden sino en la prosa falsa, inflada y enfática de Cicerón? ¿No es en las metáforas globulares de ese retórico del viento que nuestras generaciones han aprendido á odiar á Catilina? ¿No ha sido en esos grandes gritos de Odio y Envidia que todos hemos aprendido á odiar de niños á aquel vencido, glorioso y enorme, cuya sombra llenó en su época la Historia? ¿No fué en esas Euménides de la Mediocridad llamadas *Catilinarias*, que nuestro juicio se prostituyó por aquel huracán de diatribas que salían de la boca del Miedo y de la Iniquidad?

¿No véis todavía á nuestros oradores liberales y aún radicales jurar por los manes de Cicerón, y cegados por la infladura de esa retórica de aviación pasar con desdén, por no decir con horror, al lado de Catilina? ¿Su maestro, Cicerón, lo dijo: *Ma-*

gister dixit! La Justicia, la Verdad, la Libertad! ¡Cosas temerarias!

Dejad pasar á nuestros liberales con Cicerón bajo el brazo; van á misa; apresuráos á reir, ya que no vale la pena de entristecerlos; y aprended con la Historia á despreciar menos á los enemigos verdaderos de la Libertad que á los falsos apóstoles de ella.

J. M. VARGAS VILA

FELICIDAD

IDEA EXTRAÑA

...Y sucedió una cosa maravillosa. Por todas las anunciadoras, vallas, telones y esquinas, aparecieron grandes cartelones rojos con enormes letras blancas, que decía:

¡¡ATENCIÓN!!

¡Desde el quince del corriente mes les será dada á los humanos la facultad de vender, cambiar ó pignorar sus prendas físicas y morales!

¡NO MÁS DESCONTENTOS!

Al enterarse los habitantes de la ciudad de que tal ganga les era permitida, todo fué júbilo y planes para lo futuro.

Los espíritus especuladores pensaron en el acto la manera de sacar partido de tan peregrina concesión, y se aprestaron á establecer tiendas, bazares y baratillos, donde las personas que no estuviesen satisfechas de sus cualidades, pudiesen soltar lo que les molestase, y adquirir lo que más falta les hiciese.

¡Cómo se vieron en seguida las cuartas planas de los periódicos! Muchos hubo que tuvieron que triplicar el tamaño sólo para los anuncios! ¡Pues no digo nada del negocio que hicieron las empresas anunciadoras!

¡Y en verdad que se leían cosas curiosas!

«Se desean dos oídos de mercader; se dará por ellos una susceptibilidad

muy fina y cien francos. Advertencia: los cambios están al 36 %».

«Se vende un cuerpo bondadoso ó se cambia por un cuerpo gentil».

«Por arrogante presencia y una cabeza de hermosura avasalladora, se permuta una renta garantida de 3,000 pesetas anuales, y además el más profundo reconocimiento».

«Se ha extraviado una vergüenza en buen uso; se participa á la persona que la haya encontrado, que puede quedarse con ella».

«¡Buen negocio! Por una elocuencia persuasiva se ofrece una buena cantidad de amor propio y una casa de recreo».

«El que tenga en venta una figura de hombre importante, puede pasarse por la calle Tal... Adviértese que no es obstáculo el que tenga la cabeza hueca».

«Laboriosidad femenina y dulzura de carácter, se venden ó cambian por un físico aceptable».

«Con toda urgencia se necesita carácter íntegro por una voluntad blanda».

«Saldo.—Se liquidan á cualquier precio caras feas, ojos torcidos, narices deformes y otras prendas descabaladas».

«Pérdida.—Ayer se extravió en el camino de la estación un paquete que contenía una buena cantidad de honradez y mil pesetas en billetes. Se ruega á la persona que lo haya encontrado, que se quede con el dinero, porque sería tonto reclamárselo, pero que devuelva la honradez, que no tiene valor ninguno, y que se desea conservar por ser recuerdo de familia».

«Ocasión.—Una señorita desgraciada cambia un raudal de lágrimas conmovedoras por unos ojos azules, de mirada sugestiva, que no hayan llorado nunca».

«Hipotecas.—Se necesita dinero sobre risas argentinas. Oportunidad de frases. Chistes en buen uso. Miradas asesinas y manos pueras. Interés módico. Plazos cortos, prorro-

gables á voluntad. Sin corredores». «Se ofrece 1,000 duros y un jamón á quien proporcione un arte de vivir, con el mayor número posible de lo que el vulgo llama martingalas».

¡Qué sé yo! Tarea difícil, casi imposible sería dar una idea aproximada de los cambalaches que hicieron felices mortales, dueños, por maravillosa concesión, de la facultad inapreciable de ser á medida de su deseo.

Desde dicha época, según era de presumir, no habría más que dichos en la ciudad; porque siendo todas las cualidades físicas y morales susceptibles de compraventa y cambio, quedarían indudablemente subsanados los errores.

¡Cuántos infelices que poseían talento, belleza, simpatía, bondad, y que no lograban triunfar en la vida, podrían realizar sus ilusiones, desprendiéndose de esas cualidades á cambio de unas pesetas! Cuántos seres repletos de millones cederían gustosos parte de sus riquezas por adquirir hermosura, ingenio, afabilidad!

¡Oh! Después de pasadas las primeras semanas de entusiasmo, el descontento volvió á pintarse en muchos semblantes, y las amargas quejas tornaron á asomarse á muchas bocas.

¿Qué había pasado?

Sencillamente que los que cambiaron y vendieron, lo hicieron sin pensar que por regla general todo está compensado en el mundo, y que suelen guardar relación unas con otras las prendas físicas y morales de las personas.

Así se vió que unos ojos hermosos, ardientemente deseados, no armonizaban con el resto de las facciones, como los que se habían cedido, aunque fuesen menos perfectos.

Pudo comprobarse que no á todos les viene bien la despreocupación si no hace juego con las demás cualidades.

Quien siempre fué honrado, no sa-

bría emplear la falta de delicadeza.

Las pobres que trocaron su hermosura por unas pesetas, echaron de ver bien pronto que habían perdido en el cambio.

El que adquirió un talento de ocasión, no supo utilizarlo por la falta de costumbre.

La bondad les venía á algunos holgada; mientras la maldad oprimía con exceso la que jamás hermanó con ella.

Además, se comprobó una vez más, á juicio de aquellos descontentos, el irritante poder del «vil metal», pues los ricos hicieron acopio de gran número de cosas importantes, y los pobres malbarataron sus buenas cualidades para salir de apuros de momento. Todos clamaban contra lo que en principio les subyugó...

Cuando pude sacudir el sopor de un sueño repleto de pesadillas, me hice la reflexión de que ciertamente la felicidad se encierra en la filosofía de: «No desear el bien ajeno».

María de Atocha Ossorio y Gallardo

Chispazos

—No pediré la mano de ninguna mujer.

—¿Piensas morir soltero?

—No: pienso pedirles el pie siempre que las calce el famoso SABATINO, porque así ostentan un pie primoroso.

**

—Hace un mes estabas calvo, ¿cómo te ha salido esa hermosa cabellera?

—Frotándome con RHUM QUINA del Doctor Germain.

**

¡La crisis! Oh, la crisis!

¡Me río yo de la crisis! Todo el mundo se queja de que las cosechas son malas y los impuestos altos y los víveres caros y la vida insoportable.

Y sin embargo, nunca como ahora se

han vendido á torrentes los perfumes de Rigaud, aun el llamado DES ROSSES, que es el más fino y más valioso de los que fabrica esa afamada Casa.

**

—Doctor... ¡me ahogo!...

—A ver. Sí, está usted muy grave; pero felizmente existe para curar esa tos un remedio infalible: el VINO DE TERPINA que se vende en la Botica del Comercio.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

¡AH, LOS DIENTES!

¿Quién no los necesita?

Nadie tenga miedo en cepillar su dentadura. Con ello ningún daño puede ocurrirle. En cambio, con no cepillarla, es infinito el número de quebrantos que las personas se procuran. La peor dentadura natural, estando limpia, es un millón de veces preferible á la dentadura artificial más artística. Esto lo saben de sobra los pobres tributarios del dentista. ¡Y pensar que casi todos ellos deben la ruina de sus dientes á la falta de aseo! No, es preciso que Ud. se procure un buen dentífrico y un excelente cepillo. Pida usted **Pasta, Líquido, Polvos**, lo que más le guste, con tal de que en ellos no prevealezca el perfume sobre las sustancias antisépticas que son indispensables en todo buen dentífrico. Pida Ud. los **Polvos** ó la **Pasta** ó el **Agua ALBALINA** preparados por la **BOTICA FRANCESA**, superiores á cualquier otras en su clase, y preparados con sustancias antisépticas de las más eficaces y que *no son venenosas*.

Use Ud. también los afamados **CEPILLOS ALBALINA**, que son por su calidad y estructura, el complemento de aquellos dentífricos.

Se dan muestras gratis de **PASTA ALBALINA**, en la **BOTICA FRANCESA**.

ELDERS & FYFFES LTD.

LÍNEA DIRECTA DE VAPORES ENTRE PUERTO LIMÓN (C. RICA) Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol £ 20

Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

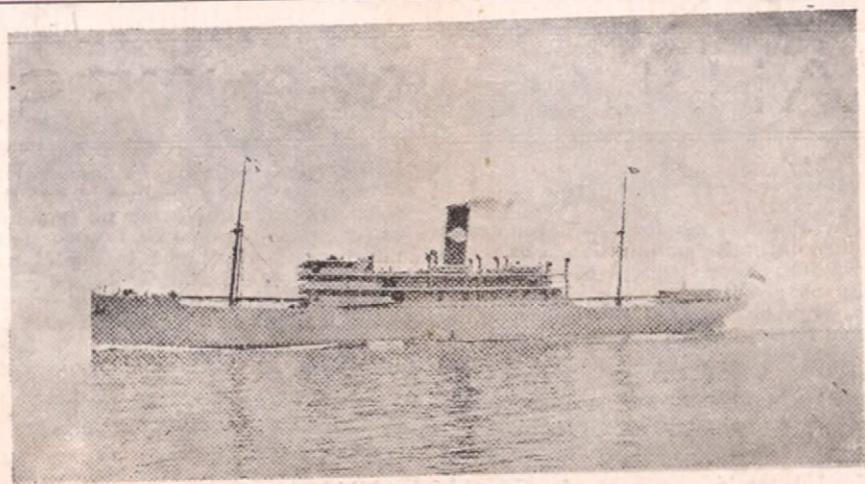
Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

La United Fruit Company ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores «**Abangarez**», «**Turrialba**» y «**Atenas**»

de 5,000 toneladas cada uno, harán viajes directos á New Orleans, saliendo de Puerto Limón todos los miércoles á las 8 p. m.

Vapores «**Cartago**», «**Parismina**» y «**Heredia**»

también de 5,000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así: Entre Limón y Bocas del Toro (Panamá), todos los martes á las 9 p. m.—Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) y Belize (Honduras), todos los sábados á las 10 a. m.

Vapores «**Limón**», «**San José**» y «**Esparta**»

de 3,000 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston.—Sale de Limón los domingos á medio día.

NOTA.—Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los señores Agentes Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.